



Artículos extraídos de la revista en inglés:

# Intersections

Revista Trimestral de Práctica y Teoría del CCM

Primavera 2015

Volumen 3, Número 2

Compilado por Daniel Leonard

Traducido por Jaime Miller

## Participación

---

**3 La Participación y la Asociación** por Elizabeth Phelps y Bonnie Klassen

**5 La participación de los hombres en el trabajo de equidad de género** por Karen Treadway

**8 Voces del sur en las asociaciones con ONGs del norte** por Allison Enns

**9 Participación de la comunidad y la sostenibilidad** por Cathy Woolner

**12 Aprendiendo bajo asedio** por Jessy Hampton

### La Participación: ¿Es algo más que una palabra de moda?

La participación se ha convertido en una palabra de moda para el desarrollo. Todas las organizaciones no gubernamentales (ONGs) aspiran a que las comunidades locales participen activamente en los procesos de desarrollo; asumiendo un papel protagónico en la identificación de los cambios que desean ver en sus comunidades, trabajando en la búsqueda de los medios necesarios para lograr dichos cambios, e identificando los métodos para evaluar los avances hacia las metas establecidas. Pero como se materializa la participación varía grandemente de ONG a ONG y de proyecto a proyecto. Ante un vasto mar de manuales, cajas de herramientas, guías y métodos complicados, es fácil sentirse abrumado acerca de lo que significa la participación, sobre quienes participan y en que están participando. La batalla ideológica de la participación está prácticamente ganada. Las ONGs han tomado mayor conciencia sobre lo inefectivo que resulta la imposición de proyectos a las comunidades.

El reto constante, para todas las ONGs y el CCM, es moverse de la aspiración a la realidad. Desafortunadamente, aún falta camino para que esta realidad participativa pueda concretarse plenamente. Tal como fue documentado en el libro, "Tiempo de escuchar", (Time to Listen, título original en inglés.), las comunidades locales son receptivas a la cooperación, pero desean tener una mayor voz en el diseño de los proyectos de las ONGs (Anderson et al., 2012.) A pesar de nuestras propias aspiraciones, en el CCM también se nos dificulta convertir el ideal de la participación en una realidad. Estos retos son síntomas de desequilibrios de poder entre y dentro de las comunidades, asociados locales, ONGs internacionales y donantes.

Este desequilibrio de poder, no es el único reto que enfrentamos. Los propios métodos participativos son con frecuencia pobremente ejecutados. En ocasiones, las agencias implementadoras de proyectos frecuentemente carecen de las capacidades y recursos necesarios para ejecutar los métodos. La convencionalización de los métodos, ha resultado en un aumento de sus niveles de complejidad. La misma, puede conducir a formas de elitismo de procesos, en los cuales los métodos, solo puedan ser ejecutados por consultores con altos niveles de educación (y frecuentemente, altamente pagados también). Un estudio en el que se evaluó la respuesta humanitaria luego del Tifón Haiyan reflejó que la jerga, complejidad y falta de consistencia en los acercamientos participativos de las ONGs, inhibió la capacidad de las comunidades locales para participar de manera

significativa en dichos esfuerzos de respuesta humanitaria (Jacobs, 2015).

En otras ocasiones, el reto de llevar a cabo procesos participativos significativos viene cuando la comprensible presión de los donantes por observar resultados para la planificación y la evaluación, no permite que haya el espacio y tiempo suficiente para que los métodos se lleven a cabo. El sistema de “Pago por Resultados” o Payment for Results (como originalmente se conoce en inglés) es una tendencia mal informada entre los donantes que buscan mayor rendición de cuentas. En su forma más alarmante, las agencias locales no reciben dinero de una agencia donante para un proyecto, hasta que demuestren que se han logrado los resultados anticipados. Estos acercamientos operan bajo el supuesto de que los problemas y sus soluciones se encuentran en sistemas sencillos en los cuales las relaciones causa-y-efecto pueden descifrarse fácilmente; lo cual raramente resulta cierto. Aunque evaluar los resultados de proyectos es un componente clave para el aprendizaje, la gestión de proyectos orientada a resultados—en combinación a la aplicación de cronogramas estrictos—se prioriza con frecuencia, a expensas de otros componentes de la participación comunitaria menos glamorosos.



**Proponentes del género y otros derechos han tenido una relación algo incomoda con los métodos participativos, pues en el proceso se puede asumir en ocasiones que una comunidad es monolítica e ignorar las dinámicas locales de poder.**

Estos retos pueden surgir pues la participación no es una panacea para el desarrollo. Los procesos de participación significativos, no necesariamente van de la mano con “presupuestos firmes”, actividades claras que lleven a resultados evidentes y cronogramas conocidos. Por el contrario, la participación genuina es un proceso interactivo en el cual se valoran y adaptan constantemente las actividades. Por otro lado, los procesos de participación fortalecidos, demandan una sólida planificación previa. Los procesos participativos no planificados pueden frecuentemente carecer de transparencia con la comunidad y dar demasiado poder a los facilitadores. Existe un delicado balance entre la planificación y responder de manera flexible a las condiciones cambiantes del contexto, que es difícil de conseguir y mantener.

La participación no es tampoco una obvia victoria moral. El desequilibrio de poder no es una simple línea progresiva que va del donante al asociado y de ahí a la comunidad. El poder existe en una multiplicidad de relaciones complejas. En esa línea, proponentes del género y otros derechos han tenido una relación algo incomoda con los métodos participativos pues en el proceso se puede asumir en ocasiones que una comunidad es monolítica e ignorar las dinámicas locales de poder. Por ejemplo, si una comunidad local determina que la toma de decisiones a través de instituciones dominadas por hombres es culturalmente apropiada, ¿qué impacto tendría esta insistencia en su inclusión (o la ausencia) de las mujeres y niñas en los procesos participativos? Dependiendo de cómo sean implementados, los métodos participativos en ocasiones pueden de manera preocupante invisibilizar el tema del género.

A pesar de estos retos, la participación continua siendo promovida como un componente clave del desarrollo sostenible. Por muchas razones, el valor que añade la participación a la implementación de proyectos, hace que la complejidad valga la pena. La participación promueve el aprendizaje y la adaptación dentro de la comunidad. Mientras participan en proyectos de desarrollo, las comunidades pueden aprender lo que funciona y no funciona. El fortalecimiento de las habilidades de las comunidades para asumir el control de los proyectos, hace que este desarrollo de capacidades sea más sostenible. Otra razón es, debido a que las comunidades pueden contextualizar los proyectos y aportar información crucial para su éxito, la participación incrementa así las posibilidades de que el proyecto sea efectivo. Finalmente, la participación—en tanto desarrollo de sentido de pertenencia y liderazgo—es esencial en los proyectos, pues las comunidades y los individuos simplemente tienen el derecho a ser tomadores de decisiones en los asuntos que impactan sus vidas.

## Entonces, ¿cómo podríamos hacer que la participación sea más efectiva?

1. Los métodos participativos tienen que re-simplificarse y ser más accesibles. Como explicó en una conferencia reciente sobre desarrollo, Luz Gómez Saavedra de Oxfam, “la herramienta más increíble, [es] sentarse bajo un árbol a la par de la gente” (Chambers, *Who Engages with Whom?*, 2014).
2. Los facilitadores de métodos participativos necesitan tener la habilidad de negociar las dinámicas de poder locales y asegurar que todos los miembros de la comunidad puedan participar de manera significativa en los proyectos de las ONG’s. La mayor parte de los métodos no son inherentemente participativos o no participativos. La manera en que son utilizados los métodos afecta grandemente la forma en que se desarrollan los procesos participativos.
3. La participación se tiene que dar en todas las etapas de un proyecto. Frecuentemente, los procesos participativos tienen un componente fuerte de análisis previos “de escritorio” así como de evaluaciones que son realizadas por consultores externos que escriben informes que raramente son devueltos a la comunidad. El análisis de datos generalmente es realizado por los consultores y no por los miembros de la comunidad. Los asociados locales y las ONG internacionales deben encontrar formas más creativas para utilizar los requisitos de evaluación y monitoreo como herramienta para promover el aprendizaje y la adaptación a nivel comunitario.
4. Los facilitadores deben construir capacidades, utilizando aproximaciones con metodologías mixtas que combinen métodos cuantitativos y cualitativos. Con frecuencia, los métodos cualitativos son vistos como los únicos con posibilidades de ejecutarse de manera participativa. Sin embargo, actualmente existen algunos trabajos aún por ser incorporados a la corriente principal del trabajo en desarrollo (realizados en instituciones de investigación) en los cuales se estudian métodos cuantitativos tales como, estadísticas participativas y ciencia ciudadana.
5. Reconociendo que el proceso como tal, es un componente importante para asegurar el éxito de un proyecto, los donantes y las ONG’s necesitan encontrar formas para ser más flexibles con los cronogramas de ejecución.

En esta edición, exploraremos la participación a través de análisis de casos en Vietnam, Etiopía, Palestina, Bolivia, y Colombia. Como se ilustra claramente en cada caso, la participación es esencial para que el trabajo de construcción de paz, desarrollo y ayuda humanitaria sea efectivo, pero asegurar una participación genuina en los procesos sigue siendo algo elusivo. Los ensayos que se encuentran en estas páginas nos ofrecen ideas de cómo asegurar que la participación sea integrada de manera más significativa al mundo del desarrollo.

Daniel Leonard es el Coordinador de Principios Operativos del CCM

## La participación y la asociación

La participación de todos los actores es aceptada ampliamente como un requisito de un buen desarrollo comunitario (Arstein, 1969; Chambers, 1974; Cohen & Uphoff, 1980; White, 1996; Cornwall, 2008). Aun así, los enfoques de lo que significa la participación varían grandemente—especialmente en la práctica (Cornwall, 2008). Tal como apuntaron cerca de tres décadas atrás, Cohen y Uphoff (1980), los ejecutores de acciones de desarrollo con frecuencia endosan la participación, pero desde un punto de vista normativo, sin reflexionar mucho acerca de lo que realmente significa dicho consentimiento. En un extremo del continuo, el “empoderamiento” se ve meramente como un aumento en la autoestima. Y en el otro extremo, consentir la participación significa llamar a la transformación radical de las estructuras de poder.



ALNAP. *Participation by Crisis-Affected Populations in Humanitarian Action: A Handbook for Practitioners*. London: Overseas Development Institute, 2003.

Anderson Mary B., Brown, Dayna, Jean, Isabelle. *Time to Listen: Hearing People on the Receiving End of International Aid*. Cambridge, MA: CDA Collaborative Learning Projects, 2012. Available at <http://www.cdacollaborative.org/media/60478/Time-to-Listen-Book.pdf>

Chambers, Robert. *Who Engages with Whom? Whois Accountable to Whom? Can the Development Sector Learn from the Humanitarian Sector?* (March 2014). Available at <https://participationpower.wordpress.com/2014/03/20/who-engages-with-whom-whois-accountable-to-whom-can-the-development-sector-learn-from-the-humanitarian-sector/>

Chambers, Robert. *Rural Development: Putting the Last First*. London: Routledge, 2014.

Jacobs, Alex. *Lessons from Haiyan: Five Steps to Improve Accountability to Affected People*. (January 2015). Available at <http://ngoperformance.org/2015/01/22/lessons-from-haiyan-five-steps-to-improve-accountability-to-affected-people/>



## Aprende Más

Arnstein, Sherry R. "A Ladder of Citizen Participation." *AIP Journal* (July 1969): 216-214. Bebbington, Anthony.

"Reinventing NGOs and Rethinking Alternatives in the Andes." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 554 (1997): 117-135.

Chambers, Robert. *Rural Development: Putting the Last First*. London: Longman. 1983.

Chambers, Robert. *Managing Rural Development: Ideas and Experience from East Asia*. Uppsala, Sweden: Scandinavian Institute of African Studies, 1974.

Cohen, John and Uphoff, Norman. "Participation's Place in Rural Development: Seeking Clarity through Specificity." *World Development* 8 (1980): 213-235.

Cornwall, Andrea. "Unpacking 'Participation': Models, Meanings and Practices." *Community Development Journal* 43/3 (2008): 269-283.

En un estudio académico sobre tipologías de participación, Cornwall (2008) trajo a la atención, que existen dos aproximaciones generales para entender la participación: el acercamiento tecnocrático y el acercamiento teórico. Teóricos tecnocráticos como Cohen y Uphoff (1980) utilizan las etapas de proyectos y establecen diferencias en las tipologías de participación y la descripción de jerarquías y niveles de participación, para diferenciar entre los distintos niveles de participación (Arnstein, 1969; White, 1996). En contraste, los teóricos críticos se acercan a la cuestión desde la perspectiva que la participación en esencia es un asunto de como las relaciones y diferencias de poder moldean como se manifiesta la participación dentro de una relación (Jantzi, 2011; Phelps, 2001; Chambers, 1997; Korten, 1990).

Para este artículo, encontramos que la aplicación de la perspectiva critico-teórica nos arroja mucha luz en términos de la relación de poder entre el CCM y los asociados a quienes apoyamos. Se define a un actor, como cualquiera que sea impactado por un proyecto financiado por el CCM, mientras que la participación se ve como el acto de formar parte de la toma de decisiones. En la medida en que en el CCM, en lugar de implementar directamente los programas, nos movamos en la dirección de un modelo asociativo; el tema de la participación cobra mayor relevancia—y en ocasiones mayor complejidad, pues existen mayores niveles de relaciones. En ese sentido, surgen muchas preguntas.

¿Cómo los diferentes niveles de actores representados en la mesa, priorizarán, planificarán, implementarán y evaluarán una iniciativa propuesta? Reconociendo que entre la relación CCM-Asociados-Líderes Comunitarios-Miembros de la Comunidad, la transacción proveer-recibir puede repetirse un sinnúmero de ocasiones, ¿cómo se negociarán los resultados y las actividades entre aquellos que reciben el apoyo financiero y aquellos que lo proveen?

Cuando la tensión entre el patriarcado y otras prácticas de exclusión afecta la agenda participativa en el contexto de un proyecto, ¿cómo el CCM influencia en el cambio? En el proceso proponer formas de participación más amplias, ¿cómo no perder de vista la posible influencia de nuestro propio poder mientras empujamos las fronteras de las estructuras existentes de poder? ¿Cómo honrar desde el CCM los principios relacionales de participación cuando siendo donantes, ostentamos tanto poder? Aunque existen estrategias y principios que nos sirven de guía para navegar entre tales desbalances de poder, las relaciones aún pueden ser muy complicadas. Dos historias resaltan esta realidad.

Historia uno: Años atrás, mientras trabajaba con el CCM en la región Yapacaní de Bolivia, participé (Elizabeth) en un proyecto colaborativo en el cual se encontraban involucradas cuatro instituciones: dos organizaciones de base comunitaria, el CCM, y otra ONG internacional. Este proceso se convirtió en el tema de mi tesis de maestría en el 2001, lo que me dio la oportunidad de reflexionar profundamente sobre cómo se compartió, aseguró, perdió y ganó poder entre las cuatro instituciones participantes. En aquel tiempo me pareció impresionante, que como resultado de la investigación se reflejara, que el financiamiento externo tuvo un efecto poderoso en la disminución de la participación de los actores.

Las cuatro entidades involucradas apoyaron fuertemente la participación durante todas las facetas del proyecto. Sin embargo, durante la etapa de planificación, surgió una diferencia entre uno de los asociados de base (una cooperativa) y la ONG internacional sobre quien debería manejar la contabilidad del proyecto. La ONG internacional sintió que el asociado no tenía la capacidad para manejar los fondos y hacerse cargo de manera directa de la contabilidad, decisión que el liderazgo de la cooperativa resintió. Más tarde, otro debate surgió en relación a la compra de un vehículo para el proyecto—el asociado local prefería un tipo de motocicleta común en el área, mientras las ONG internacional generalmente había utilizado motos de cuatro ruedas. Aunque parezca trivial, cada parte desarrolló opiniones muy fuertes. La ONG internacional terminó ganando la batalla, y esto generó en mí, una mayor conciencia sobre cómo esta dramática relación de poder estaba implícita en el financiamiento del donante. "Háganlo a mi manera, o no aprobaré el financiamiento", es el mensaje implícito que tiene un peso enorme en las decisiones y a menudo se

esconde tras el consentimiento explícito de la participación.

Historia dos: Con raíces que se remontan a los años 1940's, el consejo regional de los Hermanos en Cristo Menonitas (HC) apoya los ministerios sociales de las iglesias locales en la región del Chocó en Colombia. Voluntarios de las iglesias locales, quienes están completamente integrados o han sido afectados por la realidad de sus comunidades, inician y mantienen la mayor parte de estos ministerios sociales. Nosotros vemos en esta relación, un caso ejemplar de como en respuesta al sufrimiento causado por la explotación económica y la guerra, el CCM puede vivir su mandato de alianza con las iglesias Anabaptistas.

En aras de optimizar esta alianza, el CCM ha requerido a las iglesias de los Hermanos en Cristo, la implementación de ciertas prácticas de ciclo de proyectos que no habían utilizado con anterioridad, tales como, escribir sus planes utilizando el formato de marco lógico (donde se demuestre la relación entre las actividades y los resultados), así como documentar los medios de verificación de los indicadores. Nosotros somos del pensar que estas son buenas prácticas para cualquier institución (incluyendo las iglesias), y que el CCM puede contribuir al desarrollo de estas capacidades en los voluntarios de las iglesias. O bien, ellos podrían encontrar gente que ya haya sido entrenada en este tipo de actividades y pagarle un salario. Lo que podría con el paso del tiempo comenzar a parecerse más a lo que típicamente hace un proyecto de ONG y menos a las iniciativas de las iglesias basadas en el trabajo voluntario. Cuando desde el CCM diseñamos proyectos y establecemos criterios de rendición de cuentas, ¿también estamos definiendo como debe funcionar el asociado, (mas como ONG que como iglesia)? ¿Estaremos ampliando la brecha entre los funcionarios de proyectos y los participantes de la comunidad? ¿Habremos distorsionado la forma en que la iglesia ha existido por décadas en la región?

De estas historias aprendemos, que para asegurar que todos los actores tengan poder real en cada etapa de un proyecto o proceso comunitario, tenemos que monitorear críticamente nuestro rol. A través de la inyección de recursos, los donantes con facilidad obtienen, desde afuera, la posibilidad de decidir sobre lo que necesita atención (ej. prevención de VIH/SIDA por sobre la formación pastoral), en el establecimiento de términos para el desarrollo de programas y la implementación (ej. Impulsar el liderazgo femenino a pesar de los debates teológicos no resueltos), y en la definición de los criterios de éxito (ej. Mayor producción de comida vs. Mayor integración de la iglesia a la comunidad).

En las comunidades donde apoyamos proyectos, el CCM mantiene a la participación como un alto ideal, que debe operar particularmente en favor de las personas más marginalizadas y excluidas. ¿Pero recordaremos también, que en relación al CCM, muchos de nuestros asociados, como es el caso de las iglesias del Chocó, también son marginalizados? Una buena y detenida mirada en el espejo podría ayudarnos a evaluar cómo estamos impactando a todos los actores e identificar donde tenemos que soltar el control para facilitar la participación.

*Elizabeth Phelps es la Co-representante para Colombia del CCM. Bonnie Klasser es la Directora de Área de Sur America y Mexico del CCM.*

## La participación de los hombres en el trabajo de equidad de género

En el centro, los habitantes de la Comuna Kim Thuong en el noreste de Vietnam, de pie y formando tres líneas, parpadeaban, hacían muecas y otras expresiones faciales interesantes, uno frente al otro. Un mar de risas llenaba el salón, mientras sin hablar y sin hacer señas con sus manos, cada grupo intentaba comunicar a su línea un número específico. La intención del ejercicio era demostrar, los retos que la falta de herramientas adecuadas supone para la comunicación. Uno de los aspectos más alentadores de este ejercicio, es el



Korten, David C. *Getting to the 21st Century*. West Hartford, CT: Kumarian Press, 1990.

Farrington, John and Bebbington, Anthony, with Wellard, Kate and Lewis, David J. Ed. *Reluctant Partners: Nongovernmental Organisations, the State, and Sustainable Agricultural Development*. London: Routledge, 1993.

Jantzi, Terry. "Towards Developing a Theoretical Framework for Relationships in Community Development." In *A Table of Sharing: Mennonite Central Committee and the Expanding Networks of Mennonite Identity*. Ed. Alain Epp Weaver, 397-418. Telford, PA: Cascadia, 2011.

Phelps, Elizabeth. "Participation and Power in Community Development Program Planning: A Study of a Process in the Bolivian Lowlands." Master's Thesis. Cornell University. 2001.

Pretty, Jules N. "Participatory Learning for Sustainable Agriculture." *World Development* 23/8 (1995): 1247-1263.

White, Sarah C. (1996) "Depoliticising Development: The Uses and Abuses of Participation." *Development in Practice* 6/1 (1996): 6-15.



**A través de juegos de roles, discusiones de grupos y otras actividades interactivas, tanto hombres como mujeres están aprendiendo qué hacer cuando surgen los sentimientos iniciales de enojo, cómo manejar mejor el conflicto y como comunicar mas efectivamente para resolver conflictos.**

hecho que una parte significativa dentro del grupo de 30 habitantes—que en espíritu de competencia amistosa contorneaban sus caras mientras sonreían—eran hombres. El taller, en el cual los hombres participan, parte de la convicción de que la participación activa de los hombres es vital para atender el problema de la violencia doméstica a nivel comunitario.

Cuando entre el 2010 y el 2014, en alianza con uniones de mujeres en Vietnam, el CCM condujo capacitaciones de violencia doméstica, la participación de los hombres fue casi inexistente. Resultó ser un reto enorme, que en una cultura donde los hombres típicamente son jefes de familia, se pudiera generar apoyo masculino significativo o incluso lograr su mera asistencia a un evento organizado y conducido por mujeres. Un estudio sobre esa primera iniciativa enfatizó en la idea, de que si realmente se deseaba cambiar las actitudes y comportamientos acerca de la violencia doméstica, se debía contar con la participación de los hombres. Entrenar a ciertas miembros de las uniones de mujeres que luego entrenaban a las otras miembros a nivel local, no fue una estrategia efectiva en involucrar a aquellos que poseen una desproporcionada porción de poder en las estructuras patriarcales familiares.

De esa manera, mientras el CCM comenzaba nuevos proyectos en aldeas de las minorías étnicas Muong y Dao del noroeste de Vietnam; los organizadores del proyecto hicieron acercamientos con campesinos y uniones juveniles—las cuales estaban constituidas mayormente por hombres—para invitarlos a participar junto a las miembros de las uniones de mujeres, a formar parte de entrenamiento en resolución de conflicto. En lugar de ser el foco principal de los talleres, el tema de la violencia doméstica se trabajó de manera integrada, en conversaciones más amplias sobre la naturaleza del conflicto, el manejo del enojo y el fomento de una buena comunicación.

Vuong Chien, un gerente de proyectos del CCM en Vietnam, está esperanzado que el compartir de destrezas generales de resolución de conflicto les ayudará a cambiar actitudes sobre la violencia doméstica y le dará a las parejas herramientas para manejar los conflictos de manera positiva. Chien observó que, “Muchos de los participantes entraron a las capacitaciones pensando que el conflicto es siempre una experiencia negativa, y nunca positiva”. Entonces, “decidimos compartir algunos ejemplos de cómo el conflicto puede ser positivo, y de cómo lidiar con el enojo en los momentos iniciales del conflicto”.

A través de juegos de roles, discusiones de grupos y otras actividades interactivas, tanto hombres como mujeres están aprendiendo qué hacer cuando surgen los sentimientos iniciales de enojo, cómo manejar mejor el conflicto y como comunicar mas efectivamente para resolver conflictos. Los facilitadores de talleres, exhortaron a los participantes a que intentaran tomar un tiempo fuera del enojo—para hacer ejercicio, practicar la respiración profunda, escribir en un diario o hablar con un amigo—en vez de dar lugar a las reacciones violentas. Chien les decía, “Haga estas cosas primero” y “luego intenten nuevamente atender el conflicto una vez se hayan calmado”. Chien reportó, que todo los participantes estaban algo sorprendidos pues no se imaginaban que el taller sería tan entretenido, pero a la vez parecieron disfrutar de todas las interacciones. “Les hicimos muchas preguntas que les hacían reflexionar antes de responder”. Luego de los talleres iniciales que se realizaron con las mujeres campesinas y las uniones juveniles, los participantes regresaron a casa para compartir sus nuevos aprendizajes con sus respectivos grupos organizados en las comunidades. A través de este método, ambos mujeres y hombres recibieron la misma información. Las mujeres pasaron la información a otras mujeres y los hombres pasaron la información a otros hombres. Luego de que los y las representantes de las uniones realicen sus propias capacitaciones a nivel de la comunidad, todas las comunidades serán invitadas a presenciar un drama realizado por las tres uniones, quienes competirán entre ellos presentando lo que aprendieron y como están implementando ese conocimiento en los grupos de las aldeas. En dichos actos culturales, todos los miembros de la comunidad estarán involucrados: hombres, mujeres, ancianos, niños y líderes comunitarios de influencia.

Estos talleres interactivos, compuestos de las capacitaciones locales y las presentaciones de dramas, son también una forma para introducir el tema del conflicto y la violencia doméstica. Debido a que es generalmente considerada como un asunto familiar privado, la violencia doméstica no se discute con frecuencia en las comunidades en Vietnam, lo que sucede también en otros contextos globales. Típicamente, solo se reportan casos de gravedad, tales como aquellos que resulten en la muerte de alguna persona.

En el año 2010, la Oficina General de Estadísticas de Vietnam condujo una encuesta para determinar la prevalencia de la violencia doméstica. Los resultados indicaron que el 32 por ciento de las mujeres que han estado casadas han experimentado alguna forma de violencia física dentro de sus matrimonios, mientras que el 54 por ciento de las mujeres sufrieron de abuso emocional. Los programas y campañas de comunicación que han buscado levantar conciencia sobre este tema se han enfocado en las mujeres en lugar de los hombres, lo que podría argumentarse no va a las raíces de la violencia doméstica.

En las comunidades de Xuan Dai y Kim Thuong, donde el CCM apoya actualmente iniciativas de desarrollo comunitario, la problemática de la violencia doméstica está ligada a las presiones causadas por la pobreza, la escasez de comida y el exacerbado consumo de alcohol. En la comunidad de Xuan Dai, cerca del 30 por ciento de los hogares viven bajo el nivel de la pobreza y ganando menos de \$25 por persona al mes, un 30 por ciento adicional apenas supera esa línea. La mayor parte de ellos, solían ser habitantes del bosque, pero luego que éste fuera declarado parque nacional en el 2012, fueron realocalizados en el perímetro del mismo. Sin conocimientos previos acerca de la agricultura, ellos tuvieron muchas dificultades para trabajar la poca tierra arable disponible. Los hombres típicamente son responsables del trabajo de cargar y transportar sus reducidas cosechas, lo que solo se hace ciertas épocas del año. Las mujeres regularmente tienen responsabilidades más continuas, tales como; desyerbo, fertilización y otras tareas similares al secado de cosechas. Esto deja a los hombres con grandes espacios de tiempo libre, lo que en una cultura donde tomar alcohol es visto socialmente como una forma de pasar el tiempo.

Se hace también referencia al alcohol, como un mecanismo utilizado por los hombres cuando pasan por alguna situación de estrés debido a la escasez de comida o cuando no tienen como proveer lo necesario a su familia. Los comunitarios reportan que el tiempo de ocio, combinado con estas situaciones de estrés—y cuando se añade el factor alcohol—tiene el resultado que algunos hombres se vuelvan más agresivos psicológica y físicamente con sus familias.

En esa dirección, mientras el CCM intenta involucrar tanto a hombres como mujeres en los entrenamientos sobre transformación de conflictos en las comunidades de Xuan Dai y Kim Thuong, de manera concurrente los proyectos del CCM intentan atender los temas inseparables tales como la seguridad alimentaria y la educación. Cada proyecto fue diseñado partiendo de los propios análisis de las comunidades sobre sus necesidades.

Es muy poco probable que las normas culturales sobre la equidad de género y la violencia doméstica se puedan cambiar con tan solo un taller, o incluso a través de series de talleres multianuales. Pero hay asomos de esperanza para reducir la violencia doméstica. Mientras los participantes de los talleres se reunían para el primer taller en diciembre del 2014, la gente rápidamente notó la ausencia del alcohol, lo que típicamente está presente en ese tipo de cena. Phung Van Thuong de la comunidad Kim Thuong comentó, “esta es la primera vez en mi vida que asisto a una cena de estas (festiva) sin que haya alcohol”. El reflexionó, “pero si la ausencia del alcohol significa menos violencia”, “yo podré estar bien sin eso”.

Este proyecto se encuentra en sus etapas iniciales. Pero la creciente participación de los hombres en los talleres, capacitaciones y los socio-dramas de sensibilización sobre la transformación de conflictos, son pasos alentadores para que las comunidades tengan mayor capacidad para atender las situaciones familiares sin el uso de la violencia.



Cornwall, Andrea. “Whose Voices? Whose Choices? Reflections on Gender and Participatory Development.” *World Development* 31/8 (2003):1325-1342.

Edstrom, Jerker, Abhijit Das, and Chris Dolan. “Introduction: Undressing Patriarchy and Masculinities to Re-politicise Gender.” *IDS Bulletin* 45/1 (2014): 1-10.

Hawkins, Kate, et al. *Undressing Patriarchy: Redressing Inequalities*. Brighton, UK: Institute of Development Studies, 2013. Available at <http://www.ids.ac.uk/files/dmfileIDSOpenDocsStandardTermsOfUse.pdf>

## Voces del sur en las asociaciones con ONGs del norte

El CCM está comprometido a trabajar a través del modelo asociativo en el cual los valores y prioridades de las comunidades locales sean respetados y apoyados. Dentro de este modelo, el CCM provee apoyo programático y fondos para que los asociados implementen las actividades. Sin embargo, esta no es una relación lineal entre donante y receptor. Por el contrario, el CCM se esfuerza para que esta asociación se caracterice por la colaboración, el acompañamiento y la participación activa. Convencidos de que los miembros de la comunidad son quienes están en mejor posición de identificar prioridades y conocen los mejores y más efectivos medios para atender esas prioridades, el CCM busca trabajar y planificar junto a los asociados locales, para lograr responder a dichas necesidades. Este proceso colaborativo, idealmente debe contener diferentes niveles de corresponsabilidad; incluyendo la rendición de cuentas entre el CCM y los socios locales, y la responsabilidad del CCM y los asociados locales con las comunidades en las que se desarrollan los programas apoyados por el CCM.



**Históricamente y basados en un marco particular impulsado por occidente, el llamado desarrollo ha sido impuesto sobre las comunidades. Dentro de estos parámetros, el financiamiento proveniente de agencias internacionales ha resultado frecuentemente en restricciones institucionales que limitan las capacidades e involucramiento de las comunidades y asociados.**

Para que este modelo asociativo funcione bien, todas las partes integradas deben participar de manera activa; todas las comunidades e individuos que de una manera u otra se beneficiaran de los proyectos necesitan incidir proactivamente en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de los proyectos. Si las organizaciones locales (ej. Iglesias y organizaciones de base comunitaria), desean responder con integridad a las necesidades de las comunidades donde operan; también tendrán que ser socios activos junto a organismos internacionales de cooperación (tales como el CCM) que proveen recursos de proyectos (fondos, recursos materiales, personal, capacitación, entre otros), pero no convertirse simplemente en ejecutores de las iniciativas planificadas por las organizaciones donantes, sino por el contrario asumir una posición de liderazgo en la conformación de dichas iniciativas. Estos múltiples niveles de corresponsabilidad y participación se reflejan en los “Principios de Participación que fueron convenidos por la Plataforma Mundial Humanitaria (GHP, por sus siglas en inglés), una red que representa actores del desarrollo de gran envergadura, como lo son las Naciones Unidas y otras ONGs de gran tamaño. Los miembros de la plataforma concurrieron en que los principios claves sobre los cuales se debe cimentar la asociación, deben incluir, la equidad basada en el mutuo respeto, la transparencia fiscal y el diálogo abierto, un acercamiento orientado a los resultados-coordinado, asumir las actividades con responsabilidad y trabajar juntos para complementar las fortalezas comparativas de los diferentes asociados.

Sin embargo, en cuanto a los recursos y el financiamiento--aún con estos principios de participación, asociación y colaboración--todavía existe una inherente asimetría entre, por un lado, organizaciones donantes como el CCM, y los socios locales, por el otro. Un rol central del CCM como asociado es proveer el financiamiento necesario a las organizaciones locales para que éstas puedan implementar sus programas. El CCM tiene un interés particular en asegurar que se lleven a cabo las mejores prácticas financieras y programáticas, y los estándares internacionales se cumplan (tanto por la responsabilidad del CCM con los donantes como por que estas mejores prácticas y estándares reflejan una larga y amplia experiencia global que contribuye al éxito de los proyectos). Por eso también se espera que los asociados asuman junto al CCM las preguntas de cómo estas mejores prácticas pueden ser reflejadas en el diseño y en la implementación de proyectos, de tal manera que el CCM pueda transferir esos recursos a los asociados. Idealmente, los informes de proyecto, deberían ofrecer una oportunidad para generar conversación sobre la implementación y progreso de los proyectos, y ayuda a crear un espacio de diálogo entre el CCM y sus asociados. Sin embargo, no se puede negar, que el CCM tiene un mayor nivel de acceso y control sobre recursos importantes de los proyectos y que utiliza este poder para determinar cuándo y cómo deben ser utilizados los recursos.

Pasar por alto este desbalance, es hacer un mal servicio a la relación con los asociados locales y puede dañar el proceso participativo. Históricamente y basados en un marco particular impulsado por occidente, el llamado desarrollo ha sido impuesto sobre las comunidades. Dentro de estos parámetros, el financiamiento proveniente de agencias



internacionales ha resultado frecuentemente en restricciones institucionales que limitan las capacidades e involucramiento de las comunidades y asociados (Pinnington, 2014). Con la creciente prominencia de los acercamientos participativos de desarrollo, la retórica de las alianzas está en peligro de convertirse en un concepto vacío sin ningún seguimiento auténtico.

Una forma fundamental en la cual el CCM trabaja para reconocer su rol como asociado dentro de un contexto más amplio, es dar pasos concretos para escuchar las voces de los asociados locales y buscar sus opiniones sobre si el CCM está cumpliendo con su mandato de facilitar alianzas basadas en la corresponsabilidad. La participación del CCM en la Encuesta de Desempeño Keystone (Keystone Performance Survey) representa el compromiso de tener alianzas con responsabilidad mutua. Keystone es una organización independiente dedicada al mejoramiento del desempeño de organizaciones con propósito social, a través del análisis de cómo se encuentran las relaciones participativas y de mutua responsabilidad con las organizaciones asociadas locales. En la Encuesta de Desempeño Keystone, las organizaciones del sur dan puntaje y evalúan a sus asociados del norte en un número de categorías, incluyendo el apoyo financiero y no-financiero, apoyo para el desarrollo de capacidades, procesos administrativos, aspectos relacionales y compromiso con el entendimiento y aprendizaje sobre los asociados locales y sus contextos. Esta encuesta anónima y voluntaria, es una manera única en la cual el CCM puede escuchar directamente de sus asociados locales, cómo perciben al CCM como asociado y presenta para el CCM la oportunidad de evaluar si los principios de la organización realmente se encarnan en las operaciones diarias y en el apoderamiento de los programas. Por un lado, la Encuesta de Desempeño Keystone reveló un visto bueno por parte de los asociados, en una variedad de áreas que incluyen, la sensibilidad cultural, el respeto por los asociados y el apoyo a las prioridades de los asociados. Por otro lado, la encuesta también proveyó elementos importantes sobre áreas que el CCM puede mejorar y estar más consciente de los retos que enfrentan los asociados. Esto incluye, por ejemplo, entender las dinámicas de control sobre los fondos. Menos de la mitad de los encuestados indicaron que sintieron que el CCM permite con frecuencia que los asociados pueden realizar cambios específicos a las condiciones del proyecto tales como la forma en que se proponía utilizar el dinero (no obstante, los encuestados en su mayoría indicaron que el CCM es transparente en el manejo de los fondos) Adicionalmente, una de las principales solicitudes expresadas por los encuestados era que el CCM debía incrementar el apoyo en el acceso a fuentes adicionales de fondos.

Como reconocer estas preocupaciones y continuar trabajando dentro de un sistema de financiamiento del cual el CCM también es responsable frente a sus propios donantes (tanto donantes individuales e institucionales como el Banco Canadiense de Granos, el Food Resources Bank o el Departamento del Exterior, Comercio y Desarrollo del Gobierno Canadiense) es una discusión importante, y una que se debe tener en el trabajo con los asociados. Al centro de la asociación y la participación está la relación dinámica que requiere de una mutua reflexión y aprendizaje con el fin de avanzar. Involucrar a los asociados a través de un mecanismo como la Encuesta Keystone y reconocer el desbalance en el acceso y control sobre los fondos son pasos iniciales importantes.

*Allison Enns es la Coordinadora de Seguridad Alimentaria y Modos de Subsistencia Sostenible (Food Security and Sustainable Livelihoods Coordinator) para el CCM.*

## Participación de la comunidad y la sostenibilidad

Más allá del Cañón del Nilo, cinco horas al norte de Addis Ababa, se encuentra la comunidad de Debre Markos. El CCM en Etiopía se ha asociado a la Organización de Apoyo Familiar Migbare Senay (MSCFSO por sus siglas en inglés), por los últimos seis años. Este proyecto combina trabajar con familias marginalizadas y vulnerables que durante cuatro meses del año viven bajo situación de inseguridad



Aprende  
Más

Pinnington, Rosie. *Local First in Practice: Unlocking the Power to Get Things Done*. London: Peace Direct, 2014. Available at <http://actlocalfirst.org/wpcontent/uploads/2014/10/Local-First-In-Practice.pdf>

Brinkerhoff, Jennifer. *Partnership for International Development: Rhetoric or Results*. Boulder, CO: Lynne Rienner, 2002.

Organisation for Economic Cooperation and Development. *Harmonizing Donor Practices for Effective Aid Delivery*. DAC Guidelines and Reference Series. Paris: OECD, 2003.



**Saber que en búsqueda de la efectividad, sostenibilidad del proyecto y de la protección de las cuencas rehabilitadas, existe un compromiso comunitario más amplio, fomenta un fuerte espíritu de mutua responsabilidad dentro de la comunidad.**

alimentaria, con una estrategia de pago por trabajo con el cual se busca rehabilitar las severamente erosionadas tierras de cultivo comunales e individuales a través de actividades tales como la creación de terrazas y la rehabilitación de zanjas. Tanto la inseguridad alimentaria como la degradación de tierras son problemas comunes e interrelacionados en toda Etiopía. Pero eso es lo que distingue el estilo de trabajo de la MSCFSO. La comunidad se involucra a todos los niveles de la planificación, implementación y evaluación del proyecto. La MSCFSO cree, que a menos que las comunidades participen en todos los niveles de la gestión de proyectos, las iniciativas de desarrollo no pueden ser sostenibles o exitosas.

Como otros proyectos en los que el CCM ha apoyado iniciativas de la MSCFSO, el proyecto de la organización en el área de Debre Markos, comenzó con una reunión en la que junto a los posibles retos que conllevaría trabajar en ellos, se identificaron los problemas centrales que les afectaban. Desde el comienzo, la MSCFSO buscó en las comunidades en las que trabaja el aliento y la profundidad de su conocimiento y experiencia. La MSCFSO incorpora un acercamiento rural participativo con técnicas desarrolladas por Paulo Freire en las que se asume que las personas marginalizadas y explotadas pueden y deben ser protagonistas en el análisis de su propia realidad. Las reuniones de proyecto iniciales, consistieron en foros abiertos en donde, con mucho cuidado y empeño, se buscaba que todas las voces de la comunidad fueran escuchadas. Para lograr atender las necesidades de seguridad alimentarias y otras áreas de desarrollo, este proceso incluye a aquellos que han sido marginalizados y ayuda a empoderar a los participantes más vulnerables. La MSCFSO también utiliza grupos focales de discusión que ayudan a profundizar en los temas, los retos y a identificar los recursos disponibles con los que se cuenta para enfrentar dichos retos.

Según los participantes empiecen a apropiarse de la idea de que es nuestro proceso y que mediante el mismo se lograrán atender cosas que afectan nuestras vidas y que por lo tanto tenemos que trabajar juntos ahora y en el futuro, este proceso ayuda a desarrollar ese sentido de pertenencia. En Debre Markos, los campesinos participaron en la determinación de cuál era la cuenca más afectada, la delineación de un área de rehabilitación, la selección de criterios para elegir a los participantes y, en conjunto con el gobierno local, el número de participantes.

Junto a la comunidad se realizó un plan de desarrollo de la cuenca. Se formó un comité de cuenca en una de la cuencas y dichos comités estaban constituidos por representantes de las mujeres, la juventud, los ancianos y los campesinos que participaban en el proyecto; estableciendo estatutos para asegurar que la gente obedezca las reglas de la propiedad comunal. Por ejemplo, si los animales se encuentran pastando en tierras rehabilitadas por el proyecto, se le entrega una advertencia al dueño de los animales, seguido de multas en caso de futuras infracciones. Saber que en búsqueda de la efectividad, sostenibilidad del proyecto y de la protección de las cuencas rehabilitadas, existe un compromiso comunitario más amplio, fomenta un fuerte espíritu de mutua responsabilidad dentro de la comunidad.

Una vez el proyecto fue desarrollado, una de las principales preocupaciones de la comunidad era como lidiar con “el libre pastoreo” de animales, cuando la cosecha haya terminado. Algunos miembros de la comunidad querían acceso a las cuencas rehabilitadas en busca de forraje para sus animales, pero otros han levantado la preocupación de que este pastoreo puede amenazar los árboles y los pastos que fueron plantados para estabilizar los terrenos. La solución a este dilema vino de la propia comunidad. Los miembros de la comunidad acordaron que durante la época de siembra los pastos que crecieran en el borde del área sembrada, podrían ser cosechados para los animales. Se decidió también, sembrar tagasaste (un arbusto de rápido crecimiento y que fija nitrógeno en el suelo) en bordos de retención de suelo en las cuencas que habían sido rehabilitadas. El tagasaste puede ser cosechado a través de la poda, lo que promovería un método de “corte y lleve” para la alimentación de los animales en lugares donde antes éstos pastaban libremente.

Con los miembros de la comunidad acopiando materiales como piedra y arena para la construcción de represas para el control de la erosión en las cuencas, la implementación

del proyecto en Debre Markos dependió de la participación activa de la comunidad. Por el hecho de que algunas de las actividades se realizaran en tierras comunales, una amplia participación de la comunidad y la construcción del sentido de pertenencia del proyecto, eran esenciales.

Los participantes del proyecto y también la comunidad en general comprendieron los beneficios potenciales del proyecto y como éste ayudaría al mejoramiento de sus tierras y su sustento.

Para algunos en la comunidad, fue difícil creer que el problema de la degradación de las tierras se podía resolver. Pero con un creciente compromiso del comité de cuenca y de la comunidad en general, de proteger la cuenca rehabilitada y sus áreas de siembra adyacentes--junto al apoyo y asistencia técnica de la MSCFSO y los agentes de desarrollo del gobierno local-- los escépticos, comenzaron a ver progreso y a creer que el cambio sí era posible. El involucramiento que los miembros de la comunidad tenían en el proyecto les ayudó a incrementar la confianza en sus propias habilidades para resolver problemas complicados.

La MSCFSO encontró que un componente clave para la movilización de la participación comunitaria es el involucramiento de instituciones locales. Durante la implementación de proyectos, la MSCFSO involucra a organizaciones sociales y religiosas que ya fungen un papel vital en la comunidad. Por ejemplo, en una comunidad similar a Debre Markos, en donde la mayor parte de la población pertenece a la iglesia Cristiana Ortodoxa de Etiopía, la iglesia ofrece con regularidad oportunidades para que durante los días de festividades religiosas y días de los santos, los miembros de la iglesia se reúnan para discutir los temas de la comunidad. Instituciones como la iglesia tienen la posibilidad de ejercer presión social para motivar a miembros de la comunidad a que participen en acciones tales como la reducción del libre pastoreo, y actuar acorde a las necesidades de la comunidad en general. Sin embargo, cuando se piensa en el desarrollo de un sentido de pertenencia en la comunidad, hay que prestar atención a las posibles dinámicas de poder y desbalances que la movilización de instituciones claves como la iglesia pueda tener. Sin embargo, en el caso del libre pastoreo y la deforestación que el proyecto de Debre Markos atendió, existió un acuerdo unánime dentro de la comunidad sobre los efectos negativos que tales prácticas tienen sobre la rehabilitación de la cuenca, y sobre la urgencia de encontrar formas para atender dichos retos.

La experiencia de la MSCFSO en Debre Markos, demostró que el involucramiento de la comunidad en todas las etapas de planificación, implementación, monitoreo y evaluación del proyecto, es esencial, para la creación de un fuerte sentido de pertenencia de las iniciativas de desarrollo. Tal nivel de participación consistente, asegura que estos proyectos de desarrollo se vean como principalmente pertenecientes a la comunidad más que de ONG locales como la MSCFSO o una ONG internacional como el CCM. En Debre Markos, la fuerza de cohesión social que se logra cuando todos los segmentos de una comunidad trabajan juntos, demostró ser exitosa en varias cuencas rehabilitadas durante los últimos 6 años. La participación de la comunidad, la sostenibilidad, fuerza y el sentido de pertenencia, fueron todas claves del éxito.

*Cath Woolner es Co-Representante del CCM en Etiopía, con la asistencia de Yihene Demessie, Director de Programa de la MSCFSO.*

## Aprendiendo bajo Asedio

En medio de la ciudad de Khan Younis en la Franja de Gaza, docenas de niños entre las edades de 11 a 16 años pasan sus vacaciones de invierno en el Centro Bunat al Ghad, que es manejado por la Asociación de Pensamiento Libre (CFTA), un asociado del CCM. (CFTA también maneja un campamento para niñas en días alternados) Entrando desde la calle por un pequeño portón y dando vuelta a la esquina, pasando los murales coloridos de animales y escenas de la ciudad, los participantes del campamento de invierno son recibidos por el personal sonriente y una gran pancarta dándoles la bienvenida, después se dispersan a muchos diferentes cuartos para

Aprende  
Más

Berkes, Fikret, Johan Colding, and Carl Folke. Eds. *Navigating Social-Ecological Systems: Building Resilience for Complexity and Change*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Davies, Mark. Et al. "Climate Change Adaptation, Disaster Risk Reduction and Social Protection: Complementary Roles in Agriculture and Rural Growth?" *IDS Working Papers* 320 (2009): 1-37.

Ostrom, Elinor. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

Pretty, Jules N. *Regenerating Agriculture: An Alternative Strategy for Growth*. London: Routledge, 2013.



## Aprende Más

Alareer, Rifaat. Ed. *Gaza Writes Back: Short Stories from Young Writers in Gaza, Palestine*. Charlottesville, VA: Just World Books, 2014.

Levy, Gideon. *The Punishment of Gaza*. London: Verso, 2014.  
Roy, Sara. *The Gaza Strip: The Political Economy of De-Development*. Washington, D.C.: Institute for Palestine Studies, 1995, 2001. 3rd edition forthcoming.

UNRWA situation reports available at <http://www.unrwa.org>

CIDA Child Protection. *RBM and Children's Participation: A guide to Incorporating Child Participation Results into CIDA Programs*. Ottawa: CIDA, 2003.

participar en una gran variedad de actividades, incluyendo dibujo, teatro, escritura, experimentación en un laboratorio de ciencia, juegos activos y deportes. En los campamentos de invierno y otras actividades dirigidas por la CFTA, los niños y jóvenes Palestinos toman un rol activo en la planificación y programación del CFTA.

Al fondo de un cuarto en Bunat al Ghad, donde un grupo está jugando el “juego de las sillas”, Mahammed Ramadan, de 17 años de edad, se manobra alrededor del energético grupo tomando fotos y filmando la actividad. El es uno de los líderes juveniles del CFTA, un participante de los programas del centro el cual se animo a desarrollar sus habilidades de liderazgo.

El desarrollo del empoderamiento personal es inmensamente importante en el contexto de Palestina, donde 67 años de desplazamiento y desahucio han dejado a millones de refugiados palestinos regados en Palestina y por todas partes del mundo. Además 48 años de ocupación Israelí han dejado a millones de Palestinos en Cisjordania, el este de Jerusalén o en la Franja de Gaza sin estado, privados de los derechos básicos de ciudadanía y sujetos a restricciones de movimiento, de crecimiento económico, de actividad religiosa y mucho más.

En Gaza en particular, el régimen de clausura Israelí que empezó en el 2007 y que severamente restringe el movimiento de personas y bienes saliendo o entrando a la Franja pone un enorme estrés en toda la sociedad. De una población de 1.8 millones, más de dos tercios son refugiados de 1948 o sus descendientes, mientras 60 por ciento son menores de 18 años de edad. Esta comunidad es efectivamente encerrada en un pedazo de tierra apenas 25 millas de largo y tres a siete millas de ancho. La economista política de Harvard, Sara Roy, explica que debido al bloqueo Israelí y sus frecuentes campañas militares, la Franja de Gaza es uno de los pocos lugares en el mundo que es considerado estar en un proceso de “anti-desarrollo”.

El verano pasado, 50 días de bombardeo en la Franja de Gaza por el ejército de Israel, sumergió Gaza en una situación humanitaria todavía más desesperante, dejando barrios enteros completamente destruidos y miles de personas heridas o muertas. Según el Grupo de Trabajo sobre Medidas de Protección (PCWG), la Operación Filo Protector mato por lo menos a 1,549 civiles **palestinos**, incluyendo 539 niños y 306 mujeres. En el momento en que se escribe este artículo—casi seis meses después de las hostilidades—la reconstrucción está virtualmente detenida, mientras el Organismo de Obras Publicas y Auxilio de las Naciones Unidas (UNRWA), la cual provee asistencia humanitaria a refugiados Palestinos, está reportando un déficit de financiamiento de US\$620 millones para su programa de servicios en Gaza.

En un contexto como este, la juventud Palestina parece tener dos opciones: desesperación y pérdida de la esperanza o una resiliencia determinada. Los Palestinos tienen una increíble capacidad para resistencia creativa a la injusticia y hablan de la necesidad de sumud, Árabe para “tener constancia”. Todos los asociados Palestinos del CCM personifican este concepto de sumud, y el compromiso de la CFTA para empoderar a los jóvenes es solamente uno de los muchos ejemplos.

Para Mohammed, es claro que su participación en los programas del CFTA ha activado su potencial de liderazgo. Cuando la CFTA decidió organizar un campamento de invierno durante las vacaciones escolares, reclutaron un comité de niños y jóvenes que incluía a Mohammed para designar y planificar las actividades. El primer día del campamento, los participantes se sentaron juntos en los varios cuartos del centro y crearon una lista de reglas y regulaciones que guiaran las actividades de juego, así como: “mantengan limpio el cuarto”, “respetar a los demás”, y “respetar las diferencias entre las personas”.

Las herramientas proveídas por el CFTA dieron inspiración a Mohammed para más que solo ayudar en la organización del campamento; ha mostrado ser habilidoso en la ingeniería eléctrica y el laboratorio de ciencia de Bunat al Ghad le permitió probar

fuentes de energía alternativas que podrían ser utilizadas en su comunidad. Aun antes de la última guerra, la única planta energética en Gaza y la energía comprada desde Israel y Egipto cubrieron solo una fracción de las necesidades de la población, fomentando un ciclo cambiante donde solamente hay ocho horas de electricidad cada día. Desde que Israel bombardeó la planta eléctrica durante la última guerra y el petróleo necesario para que funcione la planta se volvió escaso, el acceso a la electricidad en Gaza se ha disminuido aún más dejando un promedio de cuatro a seis horas por día de accesibilidad. Viendo las necesidades creadas por la falta de energía, Mohammed creó un sistema de luces que funcionan basados en energía de un banco de baterías que se podría utilizar en los hogares de Khan Younis. Mohammed le da crédito a la CFTA por proveer espacio y apoyo para que él pudiese desarrollar su ingenio creativo, anotando que la CFTA “nos ayuda a ayudar a otras personas que son afectadas directamente por la guerra.” Dado a la cultura estrechamente unida de Gaza, esta última afirmación implica, que la inspiración de creatividad en personas como Muhammed es muy probable que resulte en soluciones prácticas para las personas a su alrededor.

Fomentar las destrezas de liderazgo en Muhammed también ha afectado a los niños más jóvenes en el campamento que han aprendido a encontrar modelos de inspiración y apoyo mutuo entre sus compañeros. Mohammed Darwish, un joven tímido de 14 años de edad, que disfruta de la escritura de poesía y quiere ser profesor de idioma cuando sea mayor, dijo que él ha aprendido de los experimentos de Mohammed Ramadan en el laboratorio.

Cuando pedimos que nos identificaran habilidades que aprendieron en el centro que ellos han podido poner en práctica como adultos, ambos Mohammed Ramadan y Mohammed Darwish expresaron que habían aprendido como ser líderes y como respetar las opiniones y valores de los demás. La historia de la CFTA ciertamente afirma que estas lecciones, ya aprendidas, siguen siendo inspiración para otros. Hani Selmi, un autor ya mayor a los treinta años, quien coordina el departamento de escritura creativa, y que vino a la CFTA a la edad de 10 años. La CFTA estaba hospedando un escritor Palestino quien estaba compartiendo con los niños y Hani había traído varios cuentos cortos que había escrito y los mostro al autor. Él dice que ese momento fue crucial para esclarecer sus aspiraciones: reforzado por retroalimentación positiva y animado para perseguir una carrera en literatura, Hani terminó escribiendo siete libros y cuentos cortos, él tiene esperanza de animar a otros niños a que hagan lo mismo.

La ocupación Israelí en curso ha limitado severamente la realización del potencial del pueblo Palestino. Aun con toda la violencia, las dificultades de la sociedad y otros temas que solo podrán ser verdaderamente resueltos a un nivel nacional o internacional, los niños involucrados en los programas del CFTA conocen su propio poder e incidencia a través de su participación, coordinación y diseño de las actividades del centro.

*Jessy Hampton es la Asistente para Incidencia e Intercambios Educativos de la oficina del CCM en Palestina.*

---

*Intersections: Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM* es publicado por el departamento de Planificación, Aprendizaje, y Respuestas al Desastres del Comité Central Menonita. Los editores son Alain Epp Weaver and Bruce Guenther. Opiniones expresadas en esta revista reflejan los sentimientos de sus autores y no necesariamente los del Comité Central Menonita.

Correo electrónico: [mailbox@mcc.org](mailto:mailbox@mcc.org) o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o 1-888-563-4676 (en los EEUU):

- Si preferirías recibir esta publicación por correo electrónico
- Para suscribir o anular su suscripción a esta revista
- Para cambiar su dirección

Una donación de 10\$US es recomendada por suscripción. El CCM aprecia sus contribuciones hacia su trabajo.

ISSN 2376-0893 (impresión) ISSN 2376-0907 (internet)



**Mennonite  
Central  
Committee**

**Paz, Desarrollo y Alivio en el nombre de Cristo**